



Sin nombre
Anibal León - Año 2021

Administración EDUCACIONAL

Número 9 (enero-diciembre) 2020
Depósito Legal: ppi201302ME4214
ISSN: 2477-9733
Universidad de Los Andes
Mérida - Venezuela

Anuario del Sistema de Educación en Venezuela

Ensayos

En esta sección se incluyen dos ensayos referidos a las TIC en educación. Tema actual y relevante debido al apogeo de la educación no presencial a causa del confinamiento colectivo, por la pandemia derivada del Covid-19.

Algunas reflexiones sobre mitos, simulacros y fantasías en educación

Autor: Roberto Donoso

La posibilidad de la ética en un mundo virtual

Autor: Angely Contreras

Administración EDUCACIONAL

Número 9 (enero-diciembre) 2020
Depósito Legal: ppi201302ME4214
ISSN: 2477-9733
Universidad de Los Andes
Mérida - Venezuela

Anuario del Sistema de Educación en Venezuela

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE MITOS, SIMULACROS Y FANTASÍAS EN EDUCACIÓN

SOME REFLECTIONS ON MYTHS, SIMULATIONS AND FANTASIES IN EDUCATION

Roberto Donoso Torres
redonoso@gmail.com
Universidad de Los Andes (ULA) – Mérida, Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación

Presentación. Una discusión previa

Internet, Whatsapp, Podcast, LinkedIn, Instagram, Telegram, Youtube, Facebook, Netflix, Spotify, postear, webinar, telefonía celular, telefonía y televisión satelital, redes sociales, video conferencias, Google Maps, Google Earth, navegadores como Google, Chrome, Opera, Mozilla Firefox, ciber cultural, cultura digital, y una enorme colección de posibilidades hasta hace muy poco desconocidas, más la inagotable variedad de formatos son parte de la cotidianidad de la vida contemporánea. Adicionalmente están las opciones inmateriales. La nube, por ejemplo, cuenta con Google Drive, Microsoft OneDrive, pCloud, Amazon Drive, Mega, Dropbox, Apple iCloud, Box, reputadas como los mejores servicios de almacenamiento de información. Es el nuevo arsenal, las nuevas categorías y códigos, los nuevos dispositivos materiales y de comunicación de una época bisagra, es decir, un tiempo de acelerados cambios, pues, el mundo se está moviendo y la humanidad girando sobre goznes desgastados que crujen y provocan crepitaciones a una parte de los hombres que no pueden acomodarse a las nuevas condiciones, y consecuentemente serán los nuevos excluidos. Una época en la que la naturaleza agredida, abusada en sus recursos hasta el agotamiento, herida por los excesos y atentados del hombre se manifiesta cada vez con mayor frecuencia e intensidad con fenómenos de una violencia desconocida. Se necesita un cambio de paradigma, un nuevo modelo de desarrollo, pero ¿será el nuevo paradigma cibernético el adecuado? Sin la pretensión de dar una respuesta, es conveniente al menos conjeturar respecto a las razones, motivos, o más bien imaginarios, que explican la generalizada actitud humana de creer que mediante las tecnologías será posible resolver los agudos problemas que enfrenta la humanidad debido a que son asépticas, impolutas y neutras. Una verdad incuestionable es la confianza creada alrededor de las TIC, pues,

para muchos, los múltiples e intensos problemas que vive el grueso de la población, serán superados. Todo es cuestión de tiempo, que aparezca una aplicación, que se cree un nuevo soft, que un nuevo estudio de las ciencias básicas sea la base sobre la cual se desarrollará una tecnología que neutralice el problema. ¡Santa simplicidad!, diría un cura piadoso!

Subyace en las líneas que siguen algunas inquietudes que motivan a pensar que no es posible que la llamada “sociedad del conocimiento” contenga sólo un modelo de virtudes y bondades, porque si así fuera habríamos llegado a una etapa en la que los hombres nos hemos vuelto bondadosos, magnánimos y compasivos al extremo de desentendernos de intereses bastardos o subalternos y el altruismo sea el único patrón de conducta. La vida cotidiana de los habitantes de las Favelas, los Ranchos, las Villas Miserias, los asesinatos de líderes sociales en Colombia, el sufrimiento del pueblo palestino, el hambre de pueblos de África o de la India lo desmienten, y los abusos y desmanes que a diario comete la policía en diferentes lugares, lo desdican. Las preguntas, que tienen múltiples respuestas, sin que podamos identificar la correcta es ¿hacia dónde nos conduce la así llamada sociedad del conocimiento?; ¿qué efectos y consecuencias acarrea la sociedad de la información?; ¿detrás del desarrollo exponencial de la tecnología de la información y la comunicación hay solo beneficios, o debemos ser perspicaces y prudentes frente a posibles efectos que ignoramos?; detrás de la programación de la TV, que tanto entretiene en el tiempo libre, ¿no hay ninguna forma de enajenación? La cascada de imágenes que se presentan en la pantalla a velocidades trepidantes ¿es susceptible de análisis por los órganos humanos?; ¿realmente existe pluralismo en la presentación que la TV hace de la información o se trata de formar matrices de opinión?, ¿no será que con tanto espectáculo televisivo, con tanto entretenimiento futbolístico, con tanta transmisión de “opening” de festivales del norte se está conformando un rebaño antes que una sociedad? (Ramonet, 2006)

Reverbera en este escrito cierta turbación frente al descomunal impacto de las TIC y su incuestionable penetración, deslumbrante ante la mayoría de la población, especialmente la juventud que con candor proclama las bondades de los aparatos y sus aplicaciones.

En prevención de una etiqueta que prejuzgue la lectura, hay que señalar que el enfoque que se expone no se identifica con una posición tecnofóbica. Las TIC son soporte importante de la sociedad del conocimiento, más aún hay que tener presente que, en mayor o menor medida, somos usuarios de sus ventajas y posibilidades, y no se puede negar que efectivamente han facilitado la vida y la convivencia, y que sin ellas la existencia sería mucho más limitada. Gracias a su existencia podemos estar al tanto de lo que ocurre en cualquier lugar del planeta, así como por a la acción de las redes sociales las autoridades están sometidas, en tiempo real, al escrutinio público y en más de una ocasión han debido dimitir de sus cargos por denuncias de sus excesos o abusos. En tales circunstancias resulta incongruente un texto que convierta a las TICs sólo en blanco de críticas. Más aún, aunque cueste admitirlo las nuevas tecnologías, además de todas las bondades que ofrecen, poseen innegable encanto y atractivo.

Entre tecnofóbicos y tecnofílicos existen opiniones interesantes que bien vale el esfuerzo por analizarlas. Breves ejemplos ayudarán a captar mejor esta diferencia. La máquina ha desplazado al maquinista con la secuela inevitable de la expulsión de mano de obra que queda desprotegida, dicen los tecnofóbicos; la tecnología desplaza y crea trabajo que se pueden hacer desde la casa y más aún hoy es posible el Multitasking o el arte de hacer varias tareas simultáneamente, dicen los tecnofílicos; la consecuencia de tal actividad es un pensamiento fragmentado, dicen los tecnofóbicos,

mientras la tecnología sube por el ascensor, el hombre lo hace por la escalera, dicen los tecnofílicos y así sucesivamente el debate es intenso.

Encanto tecnológico

La sencillez y lo amigable de los aparatos tecnológicos sumado al color, la luz, el sonido y el movimiento los convierte en un imán especialmente atractivo para la juventud que hace denodados esfuerzos por tener la última versión del Iphone, Ipad o teléfono inteligente. En estas circunstancias hemos llegado a aceptar que el “diálogo” más fructífero es el que se tiene con la computadora del cajero automático, un “diálogo” unidireccional, y a pesar de este rígido condicionamiento resulta satisfactorio cuando, dadas las respuestas correctas, la máquina comienza a contar los billetes que luego los entrega a través de una ventana. Una muestra palmaria y cotidiana de las determinaciones que impone la tecnología a la vida humana.

Hay que dejar en claro que el manejo sencillo de aparatos es el resultado de muchos ensayos, de múltiples pruebas que se hacen con antelación a lanzar el producto al mercado, y esta sencillez acompañada de eficacia, rapidez y miniaturización con manejo de materiales a escala de átomo y/o molécula confiere a los equipos su carácter amigable, tanto como las aplicaciones o programas (APP) que se utilizan. La combinación de mensajería instantánea, grata apariencia, eficacia y servicio, velocidad trepidante y un costo relativamente accesible, más el poderoso marketing unido al prestigio social que confiere la posesión de artefactos los hace especialmente atractivos, aunado a la necesidad de comunicación que es transversal para todos los grupos, entonces, resulta imposible sustraerse a su uso. La tecnología vino a ocupar un nicho que estaba vacío. Este encanto que hechiza, impulsa incluso a sectores ciudadanos con mínimos ingresos, a hacer formidables esfuerzos, aun postergando prioridades vitales para acceder a un aparato o a la televisión por cable. Así, un familiar en cualquier lugar del planeta puede recibir, mensajes, fotos, videos y un inagotable repertorio de pegatinas o “sitcker”, “emoticones”, “emojis”. Este deslumbrante universo oculta un cosmos de laboratorios, investigadores e investigaciones, rigurosos estudios que comprometen a todas las ciencias, especialmente las que se refieren a la conducta humana, enormes inversiones porque el beneficio no sólo es el dinero, sino el control sobre las poblaciones. No hay campo de la actividad humana en el que no estén presentes las tecnologías de la comunicación. Al amparo del inmenso depósito de herramientas y recursos tecnológicos disponibles ha surgido su aplicación en los más variados campos de la vida humana. Para mencionar un ámbito vital, la salud, ha surgido la ciber medicina; las bases de datos para realizar trasplantes; la monitorización de pacientes reclusos en Unidades de Cuidados Intensivos, las tomografías y resonancias magnéticas, etcétera.

Reiteremos que la cuestión de fondo, la inquietud que se pretende transmitir a través del texto se refiere a una interrogante insoslayable y que debería ser asumida con toda rigurosidad ¿hasta qué punto el exponencial desarrollo de la tecnología de la comunicación contribuye al bienestar de la humanidad?, ¿somos sus usuarios los que efectivamente manejamos la tecnología, o es la tecnología la que nos empieza a manejar? Responder a las inquietudes señaladas hace recordar al líder Ho Chi Ming en aquellos años de la Guerra de Vietnam, una de las tantas incursiones de la potencia norteamericana en su papel de guardián del mundo, cuando le preguntaron si los tanques norteamericanos eran buenos o malos. La respuesta del vietnamita fue mordaz cuando dijo que si apuntaban contra el pueblo vietnamita eran muy malos, pero si los capturaban y los hacían apuntar contra el enemigo, eran muy buenos. De manera gráfica quedó ilustrado que el destino de cualquier

tecnología, de cualquier artefacto, va a depender de quién lo use y del propósito que persiga, aunque no podemos olvidar que las tecnologías nacen en determinados contextos, que de suyo, son excluyentes. Es la potencia del norte la que está a la vanguardia en la producción de tecnología, y ahora seguida muy de cerca por China, y por mucho que los panegiristas del sistema de dominación nos reclamen que en nuestros medios hay carencia de iniciativas y de capacidad de riesgos, es innegable que cualquier conquista tecnológica requiere de unas condiciones que no es posible alcanzar cuando las urgencias son para atender mínimas condiciones materiales para la población.

El candil menesteroso que por primera vez alumbró una caverna, (Saramago, 2000) cambió radicalmente el destino de los hombres, les cambió la vida porque efectivamente se hizo la luz, el calor y la utilización de la energía y este es precisamente el fondo más importante de las tecnologías, pues, no solo nos cambian las condiciones materiales de vida, no solo crean aparatos y artefactos, no solo producen cosas, no solo nos inter relacionan sino también crean esperanzas, sueños, pensamientos, ilusiones y alucinaciones que sin darnos cuenta empiezan a regir la vida de los hombres que se entregan confiados a las promesas que contienen, como acertadamente lo señalan autores como Burke y Orstein (James Burke R. O., 2001) o con mayor énfasis Pérez Tapias (Pérez Tapias, 2003). El trigo y la cizaña siempre están juntas y el hombre debe hacer un esfuerzo para separarlas, una invitación a afinar el ojo crítico, a reconocer el valor de la sociedad de la información y a la vez prevenirnos de su lado negativo.

Pandemias, calamidades, plagas

La pandemia que asola a los habitantes del planeta tierra ha traído consecuencias insospechadas. Cuando el mundo marchaba a paso firme hacia el siempre perseguido y nunca alcanzado “crecimiento” y “progreso”, de un zuácate, de la noche a la mañana, de la manera más sorpresiva, en uno de los tantos centros neurálgicos de la economía del “gigante asiático”, se disparó un fenómeno sanitario que retrotrajo a la humanidad a momentos que se creían definitivamente superados y que recordaba épocas remotas ya extinguidas. Proliferaron las referencias a la así llamada “gripe española”, que en honor a la verdad no tenía nada de española, pues, tal nombre se atribuyó a que en ese país no hubo censura para la divulgación periodística, en cambio en otros lugares como Francia, China e incluso en un fuerte militar norteamericano, preocupados más de la guerra, convirtieron la enfermedad en secreto de Estado para no favorecer al enemigo. De aquel acontecimiento existen suficientes registros gráficos y fuentes confiables que dan cuenta del proceso vivido. Hay que decir, además, que así como vino, así también desapareció. Se estima que las muertes fueron del orden de los cuarenta millones en el mundo, según la cifra más conservadora.

Siglos atrás, en la Edad Media hubo otra pandemia de terribles efectos en un tiempo empañado por la oscuridad de las supersticiones y de la ignorancia, habitado por fantasmas que desde el más allá, intercedía por los hombres ante Dios. Tal fue la peste negra o peste bubónica causada por parásitos que viven en el pelaje de algunos animales. Desde hace décadas la investigación científica ha identificado al agente transmisor que al tratarse de una bacteria es posible neutralizarla con antibióticos. Hay que agregar además que no está erradicada. De vez en cuando aparecen algunos brotes que hasta ahora ha sido posible controlar. De esta pandemia sabemos especialmente por relatos presentes en célebre libro de Giovanni Boccacio, El Decameron, que contiene certeras descripciones de las manifestaciones de la enfermedad. Se trata de la iniciativa tomada por un noble, que para huir de la peste, se refugió en uno de sus palacios con un selecto grupo de amigos de ambos

sexos, y que noche a noche se reunían con la obligación de escuchar relatos, algunos picarescos, otros moralizantes, narrados por uno de los invitados.

La precaria memoria colectiva omite que los fenómenos naturales, tal como terremotos, maremotos, sunamis, voraces incendios, huracanes, tifones, sequías, hambrunas, erupciones volcánicas, deslaves, tormentas tropicales, inundaciones y una extensa lista de amenazas potenciales no son un fenómeno extraño al hombre, han existido y seguirán existiendo, síntoma de la precariedad humana, que a pesar de todos sus logros científico-técnicos, que le han dado el aura de soberbia, tan característica de los hombres, frente a los fenómenos naturales, muestra su impotencia. La diferencia básica con respecto a la pandemia es que en ésta, como su nombre lo indica, su radio de acción y penetración es universal, porque el vector es el hombre mismo, en cambio los acontecimientos naturales se focalizan en determinados lugares del planeta, aunque el cambio climático actual es un proceso que se está desarrollando en toda la tierra.

La actual pandemia, a pesar que ya ha matado en el mundo a más de un millón de personas, tendrá aún mayores y más severos estragos en la economía mundial globalizada, que en mayor o menor medida afectará a las naciones con lo cual se producirán más muertes, en este caso indirectas, especialmente en los países del sur caracterizados por la fragilidad de sus economías. Vivimos tiempos de incertidumbre, volátiles y lábiles donde es posible que ocurran, incluso, escenarios aterradores, y sin embargo, la vida debe continuar con amenazas o sin ellas, con peligros y acechanzas, pues, vivir ha sido y será un desafío permanente. La búsqueda de la normalidad, o la nueva normalidad como se la ha llamado, se convierte en una meta que es necesario alcanzar y en la cual las potencias del norte están empeñadas en una carrera sin precedentes por encontrar el medicamento que controle al virus, y como ya es habitual, somos meros espectadores y potenciales demandantes o clientes, para ser más directo, de las soluciones que allí surjan.

En el contexto someramente descrito, en cada uno de los frentes de trabajo se hacen esfuerzos por reanudar las actividades, por regularizar la vida, por reorganizar la cotidianidad y zafar de las restricciones y limitaciones impuestas para intentar controlar la pandemia. Las actividades productivas, las funciones administrativas, el comercio, el deporte y la recreación en sus múltiples variedades, el abastecimiento de alimentos, en fin, los procesos económicos y sociales de la vida en comunidad se han visto severamente afectados y los perjuicios de la pandemia se han potenciado porque la única medida efectiva, hasta ahora, para controlar la enfermedad ha sido el aislamiento social. Las familias han debido enfrentar una inédita forma de convivencia con rasgos positivos si se valora la obligatoriedad de la reunión familiar permanente y cotidiana, y al mismo tiempo, en términos negativos, si se reconoce que la mayoría de las familias no cuenta con los espacios mínimos para una vida en comunidad en la que cada quien tenga un espacio de privacidad, aunque sea pequeño, puesto que en nuestra región especialmente, ya no se construyen viviendas, sino “soluciones habitacionales”.

En el caso de Venezuela las complejas circunstancias por la que atraviesa el país, más la pandemia y las agresiones externas, han potenciado un difícil tejido que nos arropa y afecta todos los órdenes de vida. Demás está decir que las consecuencias más intensas de esta situación impactarán con toda su crudeza en los próximos meses cuando termine la pesadilla y despertemos a un cuadro deplorable. La vida en el país está acechada permanentemente por severas limitaciones económicas, al extremo que el primer mandatario ha debido reconocer que el salario mínimo no alcanza a un dólar mensual; precarios servicios públicos; ineficiencia en la gestión; corrupción y abusos de autoridades

civiles y uniformadas; falta de combustible; frágil e inestable transporte público; fallas constantes del suministro eléctrico y servicio de internet incierto y eventual, y una hiper inflación que confiere a los salarios un tono simbólico, y lo peor, es que la moneda nacional ha dejado de existir para ser reemplazada por el dólar norteamericano o el peso colombiano.

A grandes rasgos se ha intentado describir un contexto económico y social complejo, agravado por una patología que hasta el momento lleva más del millón de fallecidos en el mundo. Las circunstancias son muy difíciles, especialmente en contextos como el nacional, que vive bajo amenazas y restricciones permanentes, que sufre el descarado robo de sus activos por parte de potencias del norte. Se cumple la sentencia de Calicles: la justicia, siempre es la del más fuerte. (Platon, 1969). No se necesita poseer dotes de taumaturgo ni acudir a los videntes para afirmar que el costo de esta agobiante situación caerá sobre las espaldas de los más vulnerables. Por eso urge alcanzar la normalidad, la nueva normalidad, para que al menos la vida siga transitando por cauces conocidos y renazcan las esperanzas en días mejores. Entonces, los esfuerzos para que en el ámbito de la educación, los niños y jóvenes encuentren espacios para canalizar las abundantes energías que poseen, hay que examinarlos con ojo crítico para no ir de frustración a decepción. Esto es lo que sigue.

Educación en línea

Lo primero que hay que destacar es que el paso de las clases presenciales a la enseñanza en línea implica una migración, en este caso tecnológica, (Bravo, 2020) con semejanzas a la que en América Latina se constata permanentemente debido a conflictos políticos, a necesidades económicas, y/o a la búsqueda de nuevos horizontes. Cualquiera sea el motivo de la migración lo común es un conflicto de culturas, es decir, de modos de pensar, de sentir, de creer, de costumbres y hábitos diferentes. Si esto ocurre en el caso de las migraciones de grupos humanos, también se produce algo muy semejante cuando se pasa de las clases presenciales a la enseñanza en línea, cuando se migra del mundo real al virtual. Cada migrante llega al nuevo escenario con un paradigma asumido, con un modelo internalizado que contrasta con el que debe asumir (Huerta, 2007) Se requiere una dosis de esfuerzo, de paciencia, de estudio y dedicación para introducirse en la nueva realidad. Resulta absurdo y hasta violento pretender que los profesores, sin una adecuada transición, sin inducción, migren de las clases presenciales a resolver, como puedan, los conflictos que deberán enfrentar. Cada cual, con su inventiva, apelando a su creatividad, hará lo que su buen juicio le indique, de manera que es esperable un abanico de respuestas, algunas acertadas, otras desechables. Como se trata de la educación de la infancia y la juventud, lo que suceda tendrá repercusiones a futuro.

En educación, un área particularmente sensible porque afecta a niños y jóvenes, se han desarrollado loables iniciativas para atender a la infancia y adolescencia que confinada al espacio reducido del lar familiar sufren los efectos de la desadaptación. Hay que reiterar que se trata de iniciativas que tienen el sello de la buena intención, pero como sostiene el refranero, el camino al infierno está pavimentado de buenas intenciones. Tal es el caso de la docencia en línea, las clases por whatsapp o la utilización de las redes sociales. Con gran entusiasmo estas iniciativas han encontrado adherentes que creen haber conseguido la panacea para la educación. Incluso se ha escuchado exultantes declaraciones de profesores, que llaman la atención por cuanto sostienen, casi con desparpajo, que, “es muy fácil hacerlo.” La afirmación en referencia corresponde al repertorio de frases paralizantes, comodines del lenguaje, expresiones grandilocuentes que se invocan con frecuencia pues contienen sentencias aparentemente apodícticas y conmovedoras por cuanto apelan

más al sentimiento que al razonamiento pero que transmiten una mentira disfrazada de verdad. La sentencia que apela a la “facilidad” no puede pasar inadvertida ya que muestra un modo de concebir la aplicación de las tecnologías de la información y la comunicación que tiene un fuerte componente de ingenuidad, por decir lo menos, quizás, la misma ingenuidad con la que hoy el grueso de la población utiliza las redes sociales con complejos aparatos que han surgido al amparo del desarrollo de la así llamada “inteligencia artificial”.

Ahora bien, con una tesitura semejante a la descrita, el máximo cuerpo colectivo de dirección en la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, el Consejo Universitario, se ha sumado a la posibilidad de reanudar las actividades docentes utilizando las TIC. Se asume que no es una tarea compleja. Los directivos de la universidad, sin titubeos, estiman que se cuenta con las condiciones materiales, ambientales y con los equipos humanos y materiales para desarrollar actividades lectivas on line. El llamado, en algunas facultades ha sido atendido, en otras, desechado de plano, por lo tanto, la universidad intentará la normalidad académica de manera parcial y caótica a la vez, un mal comienzo que no augura resultados satisfactorios y que puede terminar agravando la situación. Sin entrar en detalles, lo cierto es que los académicos de la universidad se encuentran divididos frente a la posibilidad de reanudar las actividades. En el grupo partidario de iniciar actividades existen cuatro matices. Unos arguyen la urgencia para que los estudiantes de los últimos cursos, puedan finalizar y graduarse. Otros afirman que hay que defender los espacios de la universidad frente a los enemigos de la institución que están al acecho. Los terceros, los jubilados que siguen prestando servicios por los que reciben un modesto estipendio, claman por la reanudación para poder contar con esos recursos. Por último, un grupo por ahora minoritario, ofrece reanudar sus actividades si los estudiantes pagan en dólares. Esta práctica se propone en facultades en las cuales los alumnos cuentan con recursos por provenir de sectores sociales con capacidad adquisitiva. No debe extrañar esta propuesta, pues, el director de la Dirección de Asuntos Profesorales, dependiente de la Secretaría de la universidad, se permitió enviar un oficio al Consejo Universitario para que se autorizara a los profesores a cobrar a los estudiantes por sus servicios. La idea generó un abierto rechazo al extremo que el mencionado director se vio en la obligación de retractarse. Más aún, y hay que decirlo claramente, la práctica del cobro a los estudiantes no es nueva, pues, alcanzó estado público la denuncia hecha por un estudiante sobre el cobro que un profesor hace a sus estudiantes. El Consejo Universitario decidió pasar el caso a Consultaría Jurídica. Lo más probable es que en medio de la maraña burocrática el olvido tienda su manto de silencio y de impunidad. Estos episodios están en consonancia con el tosco comportamiento de las autoridades de la principal universidad del país, la Universidad Central de Venezuela, de Caracas, que en vista del deterioro salarial se aumentaron sus sueldos por medio de “primas” adicionales, situación que ha causado profunda molestia en los profesores, que han sido dejados a la deriva. En la vereda del frente están los que rechazan el reinicio de actividades alegando el escaso salario, que no alcanza para cubrir las necesidades mínimas de un hogar, y la falta de condiciones adecuadas.

El asunto no es menor y forma parte de un proceso de descomposición de la institución universitaria en la cual el gobierno, al permitir los abusos, las autoridades universitarias, al hacer uso de su cuota de poder en beneficio personal y los dirigentes gremiales que han sido cómplices y beneficiarios de estas perversidades tienen una cuota de responsabilidad. Un tema escabroso que excede los límites de este trabajo.

Hay que decirlo, la “enseñanza en línea”, una de las múltiples manifestaciones de la tecnología en educación, ha venido adquiriendo relevancia sobre la base de la imprecisión conceptual, asunto que en nada debe alarmar porque se ha hecho costumbre que en el campo educativo se introduzcan con éxito categorías polisémicas tal como la “calidad”, que más allá de servir para que las autoridades educativas y gubernamentales la utilicen en su retórica, poco o nada de efectivo ha tenido. Por el contrario, ha servido como distractor y divertimento. Lo cierto es que la “enseñanza en línea” es instrucción antes que educación, y como bien sabemos, la instrucción es uno de los muchos elementos que entran en acción al educar. Aplicando la más elemental de las lógicas hay que decir que el todo, en este caso la educación, es superior a las partes, la instrucción. Las instituciones educativas al valerse de la enseñanza en línea pretendiendo educar, se constriñen a instruir entregando una supuesta educación que tiene el sello de la mutilación, además de ser sesgada e incompleta.

En el pasado se criticó a la escuela por ser conductista. Hoy, que se cuenta con el importante aporte de las teorías cognitivas, (Orbegoso, 2020) de investigadores destacados como Jean Piaget y el Desarrollo intelectual por etapas; Jerome Bruner y el Aprendizaje por Descubrimiento; David Ausubel y el Aprendizaje Significativo; Robert Gagné y sus Niveles de Aprendizaje; Howard Gardner y las Inteligencias múltiples; Lev Vigotsky y el Desarrollo cognitivo mediante interacción social, entre otros, la gran interrogante que subyace es ¿están presentes los aportes del cognitivismo en la enseñanza en línea? Y sin dudar, la respuesta es negativa. Y en esto hay que dejar en claro, hay que excusar a los maestros, pues, no son los principales responsables de esta omisión. Al detenerse solo un par de minutos a pensar en los desafíos que implica una lección en línea aplicando los principios del cognitivismo, nos asomamos a las dificultades y complejidades que olímpicamente se omiten, se pasan por alto. Desarrollar la enseñanza en línea en las mejores condiciones técnicas supone un gran trabajo previo, que entre otras actividades consiste en analizar las posibilidades de aplicación de los principios que ofrecen las teorías, su utilización por parte de los estudiantes, las condiciones tanto ambientales, didácticas, de recursos, así como los requisitos de preparación previa de los estudiantes o los saberes que se requieren para el desarrollo del contenido propuesto.

El otro factor de incidencia en la enseñanza en línea es el de los Programas de Contenido que en el caso de la educación básica y media el Ministerio respectivo es quien los diseña para su desarrollo en las escuelas. En la educación superior, como parte de la autonomía universitaria, la libertad de cátedra posibilita que sea el profesor quien determine los contenidos que se impartirán. Ahora bien, ¿el programa de contenidos para la enseñanza en línea es semejante al de la educación presencial?; ¿se puede trasladar automáticamente el programa de contenidos de la educación presencial a la educación en línea? La respuesta es negativa porque, los énfasis son diferentes. La enseñanza en línea privilegia la instrucción y ciertamente, algunos contenidos se prestan más adecuadamente para ello, pues, como ya está dicho, su propósito es la instrucción, mientras que la educación presencial va mucho más allá porque hay una interacción humana, porque hay valores y socialización, porque el contacto humano educa, enseña; porque se puede apreciar y asimilar la sabiduría y experiencia del maestro. Todavía más, ¿cuál es, específicamente la metodología que se empleará?; ¿es posible en la enseñanza en línea modificar sobre la marcha el método de enseñanza?; ¿cómo puede el maestro estimar las corrientes emotivas que se crean en los grupos? ¿cómo se concibe el siempre controvertido tema de la evaluación? Las interrogantes se multiplican, pero las mencionadas indican la complejidad de la enseñanza en línea. Se puede replicar que en determinados países esta forma de enseñanza ha crecido exponencialmente, pero esos países no son la realidad de los que habitamos esta tierra y por eso las referencias a los países del norte, a la cual son tan dados algunos, no sirven para contextos diferentes.

El tercer elemento complejo tanto en la enseñanza en línea como en la presencial es el de la evaluación. Su dificultad se origina en una grave distorsión que paulatinamente fue sufriendo el concepto original de evaluación. Al remontarnos a la Didáctica Magna del monje Juan Amós Comenio (Comenio, 1998) encontramos que la evaluación forma parte de parte de la didáctica, porque sirve al docente para diagnosticar si el alumno ha recibido su mensaje, lo ha decodificado adecuadamente o, por el contrario, es necesario volver a retomar parcial o totalmente el contenido que se pretende compartir. Nunca la evaluación tuvo fines de control punitivo, de servir para calificar a unos estudiantes diciendo que valen 10 ó 20 puntos. Sin embargo, el divorcio entre la didáctica y la evaluación ya se produjo y no volverá a recomponerse, lo que ha dado paso a un extenso desarrollo de técnicas de medición con una abundante colección de pruebas o test que sirven para sancionar, condenar o promover a los estudiantes. Quizás una analogía pueda transparentar el mensaje. El médico ante el paciente, lo primero que pide es que se someta a pruebas, que se haga exámenes, que junto con la clínica le permitirán orientar mejor el diagnóstico a partir del cual recomienda la terapia respectiva. Ese es el valor del examen. Nadie, porque sus valores están por debajo de lo normal, es castigado.

Al momento de estar redactando este texto fui informado de una creciente y atractiva industria que está floreciendo en el mundo al amparo de las Tic. En algunos países de habla hispana han comenzado las clases en línea y consecuentemente las evaluaciones. Pues bien, puesto que el profesor envía por internet el examen, algunos estudiantes han ubicado en la red a otros estudiantes, de cursos superiores, o incluso profesionales del área, para que le desarrollen el examen. Se contactan, se fija el precio y la forma de pago y el día y a la hora fijada para el examen, el estudiante y su “colaborador” están en línea. Uno, el examinado, envía el texto. Otro, el que desarrollará la evaluación, lo recibe y procede a su desarrollo, lo devuelve al interesado antes que venza el plazo para el fin de la evaluación y éste lo remite al profesor. Una cadena que funciona satisfactoriamente y de “beneficios” mutuos. Entre seres humanos todo es posible. Como afirma el refranero, “hecha la ley, hecha la trampa.”

También es visible la existencia de sitios web donde es posible postularse para hacer tareas, ensayos, tesinas, trabajos de grado. Además, hay jerarquías de redactores que reciben remuneración por su trabajo de acuerdo a sus antecedentes académicos.

Los hechos descritos muestran una faceta presente en cualquier escenario, en cualquier grupo humano, en cualquier circunstancia cuando los hombres abandonan sus valores morales y se deslizan por el cómodo tobogán de las conveniencias personales. Por lo visto la ética del mercado es el mercado de la ética.

Tres experiencias puntuales de educación en línea en nuestro medio nacional

Hasta ahora, examinando tres experiencias puntuales en educación básica y media lo que se encuentra son notorios desniveles de aplicación de la enseñanza en línea. En un caso se ha procedido con una planificación que en lo fundamental consiste en el envío, del docente al representante del alumno, por whatsapp, de un cuadro de dos columnas, una llamada “Descripción General” y otra de “Instrucciones Específicas”. Por ejemplo, el tema “la prevención enfermedades” como encabezado de la primera columna y en la segunda, las actividades que el estudiante debe desarrollar tal como “escribir dos cuidados que debemos tener para mantener la piel sana”. Con el mismo esquema se procede en las diferentes asignaturas. Luego, en la semana de flexibilización, en que se permite una

mayor movilidad de las personas, los representantes deben concurrir a un punto de encuentro con la maestra, normalmente la escuela, llevando el cuaderno con las tareas realizadas por el estudiante. La maestra, con todo el sacrificio que implica, se lleva los cuadernos, los revisa y en la próxima oportunidad los entrega con las observaciones pertinentes, y así sucesivamente. La mediación tecnológica en este caso consiste en el envío por whatsapp a los representantes de la columna con la Descripción General del tema y la columna de Instrucciones. Conste, además, que en el caso que comentamos, la profesora utiliza el celular de un familiar.

En el segundo caso investigado lo primero por destacar es que para que se adoptara la modalidad de clases por la aplicación Zoom, el colegio subió la mensualidad a treinta y siete dólares mensuales que se pueden cancelar en la divisa o en moneda nacional a la tasa oficial de cambio. La justificación por el alza dada por el colegio fue que de esa manera se podía elevar el salario a los profesores para que se dedicaran a la atención de los estudiantes mediante la modalidad en cuestión. En toda la actividad lectiva se utiliza el sistema SAE WEB, una página utilizada por varias escuelas. Se descarta el Google Classroom, mucho más conocida y utilizada. El horario se organizó en tres bloques. Uno, es el de las “horas sincrónicas”, que corresponde a clases a través de Zoom con una duración de cuarenta y cinco minutos con interacción entre profesor y alumno. Un segundo bloque es para trabajar la página del SAE donde están las tareas. Por último, están las “horas asincrónicas” en las que el profesor da la clase por telegram, sin contacto entre los alumnos y profesor, aunque si hay dudas se puede escribir al chat privado del profesor. Como ejemplo de tareas a los estudiantes, seleccionamos los siguientes. Castellano: Línea de tiempo sobre movimientos literarios. Análisis del libro “El rastro de tu sangre en la nieve” y un ensayo sobre el mismo libro. Inglés: ver un video en inglés y responder unas preguntas, foro sobre ventajas y desventajas del aprendizaje online donde los estudiantes pueden responderse unos a otros de manera escrita y en inglés. Matemática: mapa conceptual sobre elementos de un vector, y dos guías de ejercicios. Educación Física: elaboración de afiche sobre parámetros fisiológicos, y un acróstico del mismo tema. Física: Examen virtual mediante un formulario de google y una guía de ejercicios sobre electrostática. Química: dos guías de ejercicios y un examen sobre nomenclatura de hidrocarburos.

Un tercer ejemplo es de un colegio que cita a sus estudiantes a estar frente al computador a la misma hora en que se inician las clases presenciales, además con uniforme, preparados para conectar. El desarrollo de las actividades lectivas sigue el horario normal de clases. El profesor presenta el tema que se tratará, da explicaciones y en algún momento interactúa con los estudiantes para lo cual se utilizan aplicaciones de Google Class room y Meet, es decir, una especie de video conferencia y una pizarra virtual en la que el docente puede dejar algún texto o instrucciones para los estudiantes. Se respeta rigurosamente el horario normal de clases, de manera que los alumnos cuentan con un recreo en sus casas.

Los tres ejemplos ilustran con fidelidad cómo se entiende o se asume la enseñanza en línea de manera diferente en función de los recursos con que se cuenta, de la extracción social de los estudiantes y de la concepción que de aquella se tenga. El primer caso presentado es de una escuela pública primaria de provincia, que muestra la mística de la maestra, con un compromiso y entrega profesional indiscutible. Además, evidencia la brecha tecnológica. Se supone que de la dirección del plantel habrán emanado directrices. Al menos se hace el esfuerzo de dotar a los estudiantes de orientaciones para el desarrollo de las actividades. En el segundo ejemplo es de educación media, privada, también de provincia. Llama la atención el alza de la mensualidad como punto de partida

para la enseñanza en línea, aunque si el propósito es mejorar el salario de los docentes, la medida resulta aceptable. Sin embargo, al examinar con detenimiento las asignaciones a los estudiantes se percibe que las instrucciones son muy generales, pues, por ejemplo, se desconoce si existe una guía o pauta para analizar un libro. También resultan llamativas las tareas para educación física. El comentario compartido por los estudiantes es que la enseñanza en línea se ha reducido al envío por parte del profesor de un ingente volumen de tareas

El último caso, el de un colegio privado de una colonia extranjera residente en el país, en Caracas, que a juicio de quien firma este documento es el que más se acerca a una satisfactoria concepción y práctica de la enseñanza en línea, porque las obligaciones que se imponen a los estudiantes en orden a respetar los horarios como si se tratara de clases presenciales, el uso del uniforme y la mantención del régimen de estudio habitual contribuye a la formación de hábitos, a la disciplina, la puntualidad y al orden, tan necesarios en la vida. Luego, se cuenta con todos los recursos tecnológicos, se vive en la capital de manera que el internet funciona, el servicio eléctrico también, no hay que estar en interminables colas para conseguir gasolina y el gas para cocinar no falta.

Lo objetivo es que diversos factores atentan contra una satisfactoria enseñanza en línea. El primero de todos, como está dicho, es que se trata de una migración de la enseñanza presencial a la enseñanza en línea, dos modalidades diferentes, con características propias para cada una. Como lo hemos pretendido mostrar, es una tarea con complejidades que requiere del personal docente una adecuada inducción, responsabilidad que le cabe al Ministerio correspondiente. Sin una adecuada formación, no es posible que una empresa de esta envergadura se desarrolle satisfactoriamente y cumpla las expectativas que se cifran en ella. Los maestros hacen lo que pueden con los escasos medios de que disponen. En la mayoría de las provincias de Venezuela, dada la precariedad de los servicios, especialmente la energía eléctrica e internet, la enseñanza en línea es simplemente un mito, una fantasía. Lo expuesto no es obstáculo para reconocer que el gobierno nacional ha hecho fuertes inversiones para dotar de una computadora a los estudiantes de las escuelas públicas, tal es el Programa Canaima, un acuerdo con el gobierno de Portugal para la fabricación de los equipos, pero nuevamente sin una suficiente preparación de los maestros y sin supervisión ni controles sobre los aparatos entregados, por eso en nuestros días esos dispositivos se comercializan públicamente. A esto se suma el rechazo visceral al gobierno por parte de sectores de la oposición que ha conducido a extremos vergonzosos y preocupantes como el que ocurrió en un colegio católico en la capital del Estado Táchira que públicamente sacó a sus estudiantes a quemar los libros entregados por el Ministerio. Tal episodio debería haber tenido consecuencias administrativas para los directivos del colegio, la Iglesia que lo amparó y los instigadores de una acción que remite a la barbarie e intolerancia. Por otra parte, un hecho indesmentible que se agrega al deterioro nacional, es que los profesores, especialmente los más jóvenes no tienen el poder adquisitivo para adquirir unidades de alta gama que soporten archivos de gran intensidad y con suficientes y necesarias aplicaciones a lo que hay que añadir un porcentaje importante de estudiantes de los sectores sociales populares que carecen de los aparatos y artefactos para el desarrollo de enseñanza en línea. En estas circunstancias objetivas, plantear la enseñanza en línea es una fantasía.

Ahora bien, ¿la universidad tiene la capacidad para asumir rigurosamente la enseñanza en línea? Aparte de uno o dos polos de desarrollo tecnológico en condiciones de asumir satisfactoriamente la enseñanza en línea, lo demás es un campo yermo en la materia. De manera que si prospera esta modalidad de enseñanza es posible que la improvisación sea su característica.

En eso llegó la Pandemia. La enorme potencia de la impotencia tecnológica

Hace pocos años, un brillante y joven profesor de la Universidad de Jerusalén, Yuval Noah Harari, muy citado en estos días, publicó dos libros que con el Covit 19 especialmente han cobrado relevancia. En aquellos textos, *Homo Deus. Breve historia del mañana* y *Sapiens, de animales a dioses*, en apretada síntesis, el autor muestra la hegemonía sobre todas las especies que alcanzó el homo sapiens gracias a diversos factores, entre los que destaca su capacidad para crear y creer en realidades ficticias, como los imaginarios nacionales, las religiones, la capacidad de colaborar colectivamente, en una palabra, la cultura, que hace miles de años desató el desarrollo tecnológico. A medida en que el homo sapiens fue adquiriendo dominio sobre la naturaleza imponiéndose sobre las demás especies vivientes, fue fortaleciendo la idea de su superioridad, idea que incluso ha sido reforzada desde la religión cuando se concibe al hombre como El Rey de la creación. Con el exponencial desarrollo de las tecnologías de nuestros tiempos se ha empezado a materializar el reinado e incluso ir más allá al extremo de creerse Dios. El marcapaso regula al corazón; los implantes dentales se transforman en parte integral de la dentadura; el audímetro mejora la audición; los trasplantes reemplazan los órganos deteriorados; los lentes mejoran la visión; la mano robótica obedece la orden del cerebro; el observatorio espacial Hubble ha permitido el acercamiento a dimensiones espaciales insospechadas; la clonación permite la copia genética; la fertilización in vitro, permite la fecundación fuera del vientre materno; los algoritmos creados por los diseñadores de las redes sociales manejan la mentalidad de jóvenes; la hidrocefalia se supera con la instalación de una válvula de derivación que controla el flujo de líquido en el cerebro, ciertos aparatos ya no necesitan la manipulación, sino que obedecen órdenes cerebrales..., entre muchas otras posibilidades, todas manifestaciones del desarrollo tecnológico mediante la ingeniería genética, la robótica y la biónica. El hombre biónico auguraba la vida eterna y aunque ahora la especie humana es mucho más poderosa que nuestros antecesores, no somos más dichosos, ni siquiera se ha podido superar las necesidades vitales para la subsistencia de numerosos conglomerados humanos. En este océano de éxitos, se percibe con claridad el surgimiento de la tecnocracia cuyo mayor peligro es erigirse en fuente de legitimación del poder y convertirse en el verdadero poder. No es casual, que en aquellos países donde el neoliberalismo se ha aplicado con rigor, hayan sido los tecnócratas los principales responsables de las transformaciones que afectaron a tantas personas. Entonces llegó la pandemia que ha dejado a la humanidad al descampado, y no sólo eso, sino colocó las cosas en su lugar, pues ha quedado en evidencia que la naturaleza y su cosmos de micro organismos está por encima de la tecnología que frente a esta coyuntura se ha mostrado impotente, es decir, hemos vuelto al hombre natural. Como lo enseña la ciencia, el virus no es más que un núcleo de proteínas en una cápsula, incluso se discute si es un ser vivo, pero si encuentra un huésped su desarrollo es acelerado. El expectante potencial de la tecnología se ha visto superado de tal forma que seguir apostando de manera ilimitada a ella es un riesgo elevado. Si esto es así, en educación, la tecnología, siendo necesaria no es suficiente, debe ser matizada, acompañada por el factor humano, por la socialización, que contribuye a compartir visiones, valores, crear vínculos. La Escuela, es el lugar por donde transita la mayoría de la infancia. No es una caminata cualquiera sino un recorrido que dura años plenos de desafíos, vivencias, experiencias, sacrificios y agrados. La tecnología permite realizaciones espectaculares, facilita muchísimo la vida, pero no supera el contacto humano. Apostar a la tecnología sigue siendo necesario, pero con plena conciencia de sus límites y riesgos, porque puede ocurrir que el hombre termine sometido por su creatura.

Si lo expuesto no es suficiente, hay que agregar una nueva dimensión difícil de conceptualizar. Tal es la Realidad Virtual que para algunos no es más que un concepto, sin embargo, no hay dudas

que las tecnologías de la información y la comunicación han contribuido eficazmente a desdibujar la realidad, a cuestionar su existencia y a crear realidades paralelas. No es un hecho simple, por el contrario, es una transformación de fondo sin saber qué consecuencias traerá, pues se trata de un nuevo orden tecno que pone en tela de juicio saberes, nociones, categorías que se tenían por ciertas. El tema es denso, y por esta razón, por ahora solo está asomado a título de inventario de los múltiples y arduos factores que entran en juego en el universo de las Tic, pues toca a la ontología, a la teleología, a la axiología.

Colofón: ¿conjeturas, suposiciones, amenazas o posibilidades?

La mediatización que el mercado hace de cualquier cosa para convertirlo en negocio aun cuando sea un producto que lo adverse y lo niegue, tal como ha ocurrido, por ejemplo, con la imagen del Ché, que es el ícono que más se vende en el mundo, nos estimula a incursionar en el camino de las conjeturas, aunque no por eso del todo descartables. Dado el innegable fracaso del modelo neoliberal en orden a atender las necesidades más apremiantes de las poblaciones lo que ha traído el agudizamiento de la conflictividad social, el sistema dominante, metódicamente ha venido intentando formar una matriz de opinión que, de manera indisimulada, pretende eliminar sectores de la población, que no son productivos y que además son demandantes de servicios y atenciones especiales. Tal es el caso de la Tercera y Cuarta Edad a la cual se ha venido cuestionando porque son grupos etarios que implican gastos y no inversión. Christine Lagarde, actual presidente del Banco Central Europeo y ex directora del Fondo Monetario Internacional, Bill Gates, creador de internet, Henry Kissinger, ex canciller de Nixon y uno de los más importantes lobistas del sionismo en la Casa Blanca, David Rockefeller más otros siniestros personajes de menor relevancia pública, coinciden en afirmar que los mayores son una carga demasiado pesada para las sociedades. Se va sensibilizando a la ciudadanía para que llegado el momento se afirme sin restricciones que los viejos son inservibles y además un pesado lastre para la economía. Del cuestionamiento a un grupo etario a su eliminación hay un paso que el sistema no dudará en darlo con tal de preservar incólume el orden mundial. Sin la posesión de una bola de cristal, cabe preguntarse ¿no será que con este auge de la enseñanza en línea se están preparando las condiciones para reducir la población de profesores con fuerte presencia del género femenino que, además de pagarles salarios, se enferman, procrean, participan en partidos políticos, necesitan vacaciones y hacen huelgas?

Por otros motivos, un grupo humano que ha emergido precisamente de las Tic, distante y distinto a los ya citados, curiosamente, sin proponérselo tal vez, coincide en la apreciación desdeñosa a la tercera edad. Desde tiempos remotos los mayores han formado parte del Consejo de Ancianos, por sus dotes de sabiduría adquirida por la experiencia de los años vividos, porque pintan canas, dice el común de la gente, por la sindéresis que los caracteriza. Por el contrario, hoy los Millennials, (Pérez, 2020) la generación de los nativos digitales, que nacieron con un celular en la mano, que manejan tablets y computadoras, que son expertos digitalizadores, que están hiper conectados y supuestamente informados, hace aparecer la sabiduría de los mayores como nostalgias melancólicas de tiempos que fueron y ya no volverán. El conflicto está en la perversión que generan las Tic cuando se confunde lo actual, con lo inmediato.

En la misma línea de conjeturas hay un aspecto muchos más evidente en el ámbito del desarrollo tecnológico. Me refiero a la inevitable relación entre economía y tecnología. La relación costo-beneficio y la oferta y demanda son leyes muy vigentes en la economía capitalista. Además,

se sabe que la concentración monopólica está siempre presente en los procesos inflacionarios que viven las naciones, pues, los monopolios, son únicos oferentes de servicios y bienes con lo cual no sólo controlan el mercado sino también los precios. El desarrollo tecnológico está concentrado en las potencias del norte. Consecuentemente, aquella concentración es la que impone los costos de los bienes y servicios de los cuales somos simples demandantes. El cautivante auge y esplendor de la tecnología inevitablemente obliga a los consumidores, si quieren estar al día, a pagar los precios que se le imponen. Detrás de la tecnología educativa algunas empresas son las dominantes y determinantes y nosotros los demandantes. En suma, la tecnología es un negocio como cualquier otro. Se estima que la fortuna de Bill Gates, creador de internet, según algunos cálculos, es del orden de los ciento diez mil millones de dólares. Laurence Powell Jobs, viuda del creador de Apple, Steve Jobs, tiene una fortuna de veintisiete mil millones de dólares. La fortuna de Mark Zuckerberg, cofundador de Facebook supera los cien mil millones de dólares, lo que permite que estos personajes estén en los índices de Forbes o Fortune junto a selecto grupo de multimillonarios del mundo gracias a su creatividad.

Y todavía hay un tercer componente de estas conjeturas. Me refiero a un hecho que normalmente suele pasar inadvertido. Los múltiples recursos tecnológicos disponibles en el deporte, en medicina, en ingeniería y en el hogar especialmente son un abundante repertorio de medios que se usan cotidianamente que en unos casos mejoran los rendimientos personales, en otros facilitan la identificación de patologías, en los terceros, el empleo de materiales cada vez más livianos y más resistentes. En las casas, una compilación de utensilios, aderezos, conservantes, condimentos, saborizantes, entre otros, convierten en manjares platos que de otra forma serían simples. En todos los casos mencionados el origen de esos productos es la conflagración bélica. Cada guerra ha exigido potenciar la destrucción del enemigo para lo cual la tecnología ha sido el soporte fundamental. No es este el momento de abordar el tema con propiedad, pero lo cierto es que una infinidad de objetos tecnológicos de uso corriente, se originaron en la guerra. La tecnología ha prosperado como respuesta a la guerra. Los ejemplos que respaldan la afirmación son abundantes, y puesto que no es esta la ocasión para abordarlos, me limitaré a recordar que desde las guerras napoleónicas hasta el reciente asesinato del general

Qasem Soleimani en Irán, la tecnología fue determinante. En efecto, el “ojo de águila” que se usa en el tenis para determinar el lugar preciso donde golpea la pelota para saber si el punto es válido o no, es el mismo que guió a los misiles que segaron la vida del militar.

Unas últimas consideraciones, más bien interrogantes que ojalá pudiéramos resolver satisfactoriamente. ¿Honestamente aspiramos a una educación para las nuevas generaciones que se reduzca a computadoras, pantallas, teclados, aplicaciones? Pensemos un momento en cada una de las experiencias escolares de quien está leyendo el escrito y respondamos ¿cambiaría las experiencias escolares que tuvo en su infancia por una educación en línea? Puestos en el extremo irreal de una educación en línea exclusivamente ¿será posible recordar a los primeros computadores en los que aprendió como se recuerda a algunos profesores? A los profesores se les evoca por su bondad e infinita paciencia o por su extrema rudeza, pero difícilmente a una máquina.

La “flexibilización laboral”, parte del arsenal del modelo neoliberal, aplicado por las empresas, se suele utilizar como variable de ajuste para maximizar las ganancias reduciendo los costos para lo cual la expulsión de mano es la variable de ajuste. Desechar una máquina por obsolescencia o desactualización resulta una decisión fácil y eficaz. Puestos en la situación de enseñanza en línea,

para desprenderse de un computador basta con decidirlo, pero si se trata de despedir maestros, disminuir la planta de profesores de carne y hueso, la decisión tiene otra connotación que implica una escala de valores, derechos laborales, intervención sindical, costos.

Cuando en el salón de clases, un estudiante levanta la mano, al profesor le resulta imposible ignorarlo, y si no lo hace se somete al juicio de los estudiantes, incluso el estudiante puede apelar a su derecho a ser escuchado. A un email, un "posting" resulta muy fácil. Basta apretar la tecla "delete" y asunto resuelto.

Hay unanimidad en reconocer que la economía de las palabras en los mensajes de texto es un atentado al proceso de lecto escritura, del mismo modo que el avance constante y trepidante de la tecnología es un retroceso para la lectura.

Una última consideración. Frente al panorama descrito con sus complejidades e inconvenientes, correspondería un pronunciamiento del órgano universitario competente en la materia, en este caso, la Facultad de Humanidades y Educación, y específicamente, la Escuela de Educación que se supone cuenta con los programas y profesionales capacitados a tal efecto. Sin embargo, lo que se escucha es un silencio tan elocuente, que se oye con intensidad.

Referencias Bibliográficas

- Arari, Y. N. (2014). Sapiens. De animales a dioses. Titivillus. Editor digital. ePub r2.0.
- Arari, Y. N. (2015). Homo Deus. Breve historia del mañana. Editor igital; Titivilus ePub base r2.0.
- Bravo, M. d. (2020). TIC y educación: temas, reflexiones y preguntas de investigación. Obtenido de <https://www.amazon.com/dp/B08CS3JMJZ>.
- Comenio, J. A. (1998). Didáctica Magna. México: Porrúa.
- Huerta, A. C. (1 de enero-junio de 2007). La migración como factor determinante en el desarrollo tecnologico. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/802/80290107.pdf>
- James Burke, R. O. (2001). Del hacha la chip. Obtenido de https://books.google.co.ve/books/about/Del_hacha_al_chip.html?hl=es&id=rIA7AAAACAAJ&redir_esc=y
- Orbegoso, P. (06 de Junio de 2020). Teoría cognitiva y sus representantes. Obtenido de https://tauniversity.org/sites/default/files/teoria_cognitiva_y_sus_representantes.pdf
- Pérez Tapias, J. A. (2003). Internautas y naufragos. La búsqueda de sentido en la cultura digital. Madrid: Trotta.
- Pérez, T. (14 de Octubre de 2020). (R. Donoso, Entrevistador)
- Platon. (1969). Platon Obras Completas. Gorgias o de la Retórica. Madrid: Aguilar.
- Ramonet, I. (2006). Propraganas silenciosas. Masas, televisión y cine. La Habana: Fondo de Cultura del Alba.
- Saramago, J. (2000). La caverna. Madrid: Santillana edicionesg enerales.